



5871 F4

Diego Portales y Pablo Neruda

¿Ha producido Chile algún gran? Según Horacio Serrano Palma, sí, dos: Diego Portales y Pablo Neruda, opinión que comparto. No es raro: política y poesía, más que otras expresiones de cultura, parecen ser, por excelencia, las de Chile. ¿La ciencia para? Salvo honrosas excepciones, flor de un día. ¿Las artes en general? "Ami longa vita brevis"; primero la vida, después el arte; no los integremos, no somos italianos; además, escasean los fondos para promoverlo. ¿El esfuerzo personal acompañado de la constancia y el espíritu de aborro? Pampinas. "¿La vida para qué?", reza la letra de una cueca famosa. Quizás si dos figuras en extremo interesantes en este contexto, Alberto Hurtado y Teresa de los Andes, rompen alegres el hastío del tiempo, lo cual da que pensar. Obscuremente, este mes de la patria insiste en evocar a los susodichos presuntos genios: Diego Portales y Pablo Neruda.

¿Quién fue Diego Portales, en síntesis? En caso alguno, futbolista, lo cual, sin embargo, no disminuye su notable perfil histórico; como escotar, de notas sólo suficientes y de mala conducta "en el colegio", cuenta don Pascual Encina. "quiebra las uñas de la cocina para provocar un asunto general. Otro día, viste a la muchalera con la solana del rector". ¿Amores de juventud? Al parecer uno grande y en serio: el que profesó a su prima Josefa Portales y Larraín, con quien casó, enviando al poco tiempo, lo que lo sumió en depresión profunda, también, cabe destacarlo, por poco tiempo. Varios otros amores y amores después, de matices diversos, destacándose entre ellos el que lo vinculó a Constanta Nordenflicht, sorrido bajo el cielo caprichoso de Lima, historia sentimental, como es sabido, de penoso desenlace.

Por cierto que el poder político o, mejor, la figura y la fama no obsesionaron a don Diego. "No cambiaría una ramacueca bien zapateada, decía, y lo decía en serio, por la presidencia de la República". Largo, aunque no tedioso, sería reproducir aquí otros dichos de Portales, algunos de singular agudeza y en los cuales el espíritu del bueno de Maquiavelo urlo vibrar a porfía. Tampoco fue Portales, en rigor, un empresario de éxito. La tormentosa historia de la sociedad "Portales, Coa y Cia." así lo demuestra. Al liquidarse ésta, no parece, sin embargo, haber quedado en la ruina: "mi situación no es tan triste como Ud. se figura", escribía a la sazón a su amigo el ministro de Hacienda, Diego José Benavente. Mas, por cierto, fueron en gran parte las vicisitudes de los negocios a su cargo a través de los cuales pudo salir en carne propia la corrupción general reinante las que contribuyeron a esculpir en su espíritu, como en granito, la concepción política, simple pero a la vez visionaria que lo obsesionó durante el resto de su vida y que en palabras de Alberto Edwards "fue en lo esencial la existencia de



Por cierto que el poder político o, mejor, la figura y la fama, no obsesionaron a don Diego.

un poder fuerte y duradero, superior al prestigio de un caudillo o la fuerza de una facción; el sentimiento era el respeto tradicional por la autoridad en abstracto, por el poder legítimamente establecido con independencia de quienes lo ejercían". Esperanza profunda, cabe comentar, ¡ay! —y con cuántas desilusiones— que el alma de Chile, como en pocos países de la América hispana, ha tenido y tiene simbolizada en el "ser" de su presidente de la República, expectativa que languideció durante el trienio período de la oligarquía parlamentaria pero que 35 años después del suicidio de Balmaceda y no obstante

Separados por largo tiempo, los desafíos de la historia parecen exigir hoy como nunca que por fin Diego Portales y Pablo Neruda se sienten a conversar

"la rebelión de las masas", signo de los tiempos, restaurara don Arturo Alessandri Palma, inspirado en su consabido genio político. Presidencialismo francamente en el cual todos los presidentes de Chile alguna vez han sonado (y el actual no lo hace mal) y cuya justa existencia de hacer patria ojalá nunca se obstruya en ellos.

Y Neruda, ¿cómo se portó en el colegio? Desde luego, mejor que Portales. "En las hazañas de Buffalo Bill, en los viajes de Salsarí, se fue extendiendo mi espíritu por las regiones del sueño", nos cuenta en esa joya de toda literatura que es su obra "Confieso que he vivido". ¿Amores? "Amé desde hace tiempo la cuerpo de nacar so-

lido / lo traeré de las montañas flores alegres, copihues / avellanas oscuras y estas silvestres de benes. Quiero hacer contigo / lo que la primavera hace con los cerezos". "Éros" y no " pornos" consentaría el viejo Aristóteles. Jamás Diego Portales habría dirigido palabras similares a amante alguna; tampoco, obviamente, cantar a O'Higgins, quien, como es sabido, no fue precisamente santo de su devoción, como lo cantó Neruda: "pero hemos heredando tu firmeza / tu inalterable corazón callado / estás hoy con nosotros, eres nuestro / padre del pueblo / inimitable soldado". Neruda, en fin, en cuanto político, suga: como derechista jamás habría obtenido el premio Nobel.

¿Cuál es el gran desafío que para nuestra identidad nacional aparece como el más dramático, atendidos los tiempos que corren? Ciertamente, pleno la inevitable "globalización" y ello tanto o más cuanto que nuestra nunca bien ponderada alma isleña parece estar sufriendo hoy un trauma profundo al caer en la cuenta de que la chileanización del planeta, en la cual un día soñamos, aparece como empresa mucho más compleja de lo que por largo tiempo pensamos. Más precisamente y por ser tal la naturaleza y magnitud del desafío, del mismo puede también surgir con vigor de ave fénix, renovado, el sentimiento de patria. No se trata de un simple lirismo. En una clase magistral impartida hace algún tiempo en la Universidad Diego Portales por el distinguido historiador y cientista político chileno, el profesor Claudio Véliz, se refería éste precisamente al tema que hoy plantea la mundialización ante la necesidad de preservar las identidades nacionales, citando el profesor Véliz que atendidas diversas circunstancias geográficas, históricas y sociológicas, Chile estaría especialmente llamado a salir airoso de desafío tal. Por cierto, no se trataría de revivir artificiales nacionalismos. Se trataría de algo diferente: de la brega por una unidad nacional profunda e inteligente en democracia, que más allá de las necesarias diferencias entre sus componentes lleve en su seno el "pathos" de su honda misión común.

Separados por largo tiempo, Diego Portales y Pablo Neruda, quizás los mortales más inmortales que haya producido este país, los desafíos de la historia parecen exigir hoy como nunca que por fin se sienten a conversar. Sabemos que aunque mirándose de reojo se ven a diario con motivo de sus ocupaciones convergentes: el primero al instar a los integrantes de la fronda angélica a unirse siempre, en su propio beneficio, en torno a un poder superior patriótico, inteligente, legítimo e intachable; el segundo, insistiendo ante idéntico grupo en que nada supera en belleza a ese "largo pétalo de mar de vino y de nieve" que fue su tierra chilena.

Manuel Montt B.
Rector Universidad Diego Portales

Diego Portales y Pablo Neruda [artículo] Manuel Montt B.

AUTORÍA

Montt Balmaceda, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diego Portales y Pablo Neruda [artículo] Manuel Montt B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile